



VILLARREAL - JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE 2000



SAN PASCUAL

AZUVI

Diseño en Cerámica



EXPOSICION

Avda. de Italia, 58 - Villarreal - Tel. 50 91 00 - Sábados abierto



BOLETIN INFORMATIVO DEL SANTUARIO EUCARISTICO INTERNACIONAL DE SAN PASCUAL.

VILA-REAL

AÑO XXXVII

Julio- Agosto - Septiembre 2000

N.º 326

DIRECCION:

M.ª Dolores Pérez, o.s.c.

FOTOGRAFIA:

Publicaciones de la
Basílica de San Pascual.

ADMINISTRACION:

M.M. Clarisas San Pascual.
Dirección: Plaza San Pascual.
Teléfono 964 52 03 88.

IMPRIME:

Imprenta Sichert, S.L.

Depósito Legal: CS-176-89

PORTADA:

San Pascual Baylón.
Cerámica de Alcora. S. XVIII.
Monasterio de San Pascual.
Villarreal.

Presentamos este nuevo boletín especialmente ilusionados y con satisfacción plena. De todos es conocido que nuestra Basílica cuenta desde el pasado mes de octubre con la asistencia de tres nuevos sacerdotes y un diácono, con el fin de ocuparse del culto y la atención continuada y diaria de todos los fieles que acuden al Santuario pascualino. Esta medida adoptada por nuestro Obispo para proveer y aumentar la atención tanto a los devotos de nuestro Santo como a los peregrinos, ha provocado una alegría entusiasta y un hondo gozo entre nuestra comunidad católica. Es motivo de orgullo que nuestra Basílica cuente desde ahora con esta inestimable colaboración de sacerdotes regulares, los cuales se unen a los Padres franciscanos que siguen atendiendo el Santuario con la diligencia y constancia de la que han hecho gala durante todos estos años. Estamos seguros que unidos continuarán ensalzando y engrandeciendo al Patrón de Vila-real, de la Diócesis y del Culto Eucarístico Universal.

Y aún podemos anunciar una buena nueva más. Este periodo veraniego que ya hemos superado y que nos ha servido para comenzar el nuevo año lectivo con fuerzas renovadas, ha sido un tiempo fructífero para San Pascual. Hay noticias fundadas que se está estudiando un ambicioso proyecto de ampliación de la Basílica. Todavía es prematuro adelantar acontecimientos, pero nuestra lealtad con los suscriptores y lectores nos obliga a mantenerles puntualmente informados sobre cuestiones que cumplan requisitos mínimos de verosimilitud. Y en este sentido, parece que en breve puede confirmarse la decisión de encargar el estudio sobre la posibilidad de ampliar la Basílica, de acuerdo a una concepción similar a la primigenia, en el cual se incluya una nueva nave e incluso la cúpula.

Ninguna noticia podría ser más gozosa para los fieles pascualinos, pero en estos instantes tan sólo nos resta mostrar nuestro más unánime apoyo a este proyecto que nunca ha dejado de ser una secreta ambición para todos. Dios quiera que muy pronto esta intención se convierta en realidad factible y que, de igual manera que entre todos hemos sido capaces de levantar las dos torres campanario y la fachada principal en el increíble plazo de un año, podamos ver ampliada la Basílica y surgir esbelta la cúpula que la culmine.

UN FUTURO ESPLENDOROSO PARA LA BASÍLICA

Aún podemos recordar la ilusión con la que Vila-real y los devotos pascualinos afrontaron las celebraciones de 1992. Se conmemoraba el IV Centenario de la muerte de San Pascual y el evento se hizo coincidir con la inauguración de la remodelada Real Capilla, el traslado de los restos del Santo a su nuevo Sepulcro y la presencia de S. M. el Rey de España Don Juan Carlos I.

No menos importantes fueron las solemnidades con ocasión del Centenario de la proclamación de San Pascual, como Patrono Universal de los Congresos y Obras Eucarísticas en 1997. Las mismas dieron lugar a esplendorosos actos, que se culminaron en lo material con la construcción de las dos torres campanarios gemelas, la fachada principal de la Basílica con su impresionante frontón clásico y el escudo pontificio en bronce, la plaza de nuestro Santo con su imagen también en bronce y el monolito de fondo, así como la colocación de las campanas y el carillón. En esta segunda fase es imprescindible hacer mención a la desinteresada colaboración de uno de los más significativos devotos pascualinos que se hizo cargo de sufragar importantes partidas económicas.

Hoy, en puertas del siglo XXI, Vila-real sigue ilusionado en culminar las obras de la Basílica de San Pascual, sin necesidad siquiera de apoyar su pretensión en otro evento significativo. Tras más de sesenta años de trabajo, no siempre agradecido y exento de sacrificios y frustraciones, ha llegado el momento de demostrarnos a

nosotros mismos que resulta inaplazable el ofrecer en nuestro Santo la morada digna que precisa. Es un deber de nuestra sociedad el encontrar sus orígenes, despojarse de falsos maniqueísmos y obscenos requemores, propios del enquistamiento de unos valores pretendidamente modernos, y avanzar unidos en el convencimiento que nuestra tradición pascualina sólo puede depararnos el beneficio de la identidad cultural, humana y religiosa que desde siempre nos ha hermanado y que nos es propia como lo más significado de nuestra substancia común.

A nadie se le puede escapar que San Pascual es el principal aglutinador de los ciudadanos de Vila-real. Y no hoy, sino que nuestra historia colectiva nos demuestra que desde los mismos tiempos contemporáneos a nuestro Santo, éste se constituyó como el ejemplo vivo y cercano de lo que en un futuro iba a ser nuestra sociedad. Sólo la influencia de nuestro bendito Pascual puede explicar que hoy nuestras gentes sigan haciendo gala de una religiosidad y unos valores éticos que no encuentran parangón en nuestro entorno. Algunos podrán tachar este sentimiento popular de mojjigatería beateril, pero a buen seguro que lo harán desde la más profunda ignorancia y la falta de respeto a una tradición heredada de nuestros antepasados que, afortunadamente, continúa perdurando en nuestros corazones. Objetivamente, nadie podrá recriminar cualquier muestra de amor a nuestro Santo que traslademos a la realidad



por medio del engrandecimiento de su Basílica, pues no es más que un símbolo de entrega al que consideramos la máxima representación de nuestros más profundos valores humanos y religiosos. Nosotros sabemos que cada peseta invertida en ensalzar la idea pascualina y dotar a Vilareal de un emporio artístico y arquitectónico de primer orden, es un legado que transmitimos a nuestros hijos como la más preciada herencia de nuestra identidad común. Hoy, ya es una realidad, que mostremos a los visitantes y peregrinos la respuesta que hemos sabido dar a la bestialidad blasfema que nos vimos obligados a sufrir durante nuestra tragedia civil. Es una muestra de resignación en el trabajo, de reconstrucción desde la nada sin concesión alguna al rencor o a la ira, que nuestra población haya sido capaz de sobreponerse a la destrucción de 1936, ofreciendo a San Pascual una nueva Basílica más esplendorosa, si cabe, que la originaria. Pero este sentimiento se quedará pequeño ante la posibilidad de poder mostrar a nuestros hijos y nietos, dentro de unos pocos años, un ejemplo único de aunamiento de fuerzas que permita la elevación del mayor templo en mérito de este último siglo en nuestro entorno territorial.

Y lo anterior viene al hilo de ciertas noticias, dotadas de mayor verosimilitud a medida que avanzan las fechas, en cuanto a que se está barajando la posibilidad de ampliar la Basílica, añadiendo una nueva nave al crucero, y construir la gran cúpula central. A ello, habría que agregar que también sería factible la construcción de un nuevo altar, dotado de un retablo de mayores dimensiones que el actual de San

Pascual, en el presbiterio que se habilitaría en la nueva nave, dedicado posiblemente a la Eucaristía; y un coro emplazado sobre la entrada principal que procurará al culto el esplendor necesario de la música sacra.

Si al final acaba cuajando este proyecto, que sería definitivo en cuanto a la culminación de las obras en la Basílica, una vez recubierto el interior y substituido el pavimento, no podemos dejar pasar la ocasión de mostrar una vez más nuestro sentimiento pascualino y vilarealense. La ocasión histórica que se nos presenta es única, y ahora ha llegado el momento de implicarnos definitivamente en un objetivo añorado por nuestros abuelos y padres. Así, es preciso implicar, sin que se nos aduzca remilgo alguno, a nuestras instituciones públicas, a toda la sociedad, de modo que demostramos definitivamente que el amor a un Santo que holló nuestra tierra es acreditable en lo material por medio de la sensibilidad del arte y la arquitectura. Ahora que somos una ciudad moderna, dotada de todos los servicios, con una renta per cápita codiciable, un paro prácticamente cero, con los indicadores socioeconómicos envidiables por cualquier otra comunidad y, porqué no decirlo, con un equipo de fútbol en la primera división, resulta inaplazable que seamos capaces de culminar el proyecto que ha ilusionado a nuestros conciudadanos durante las últimas décadas.

Por ello, ahora se debe ofrecer un esfuerzo final, una responsabilización plena, un grito unánime y cerrado: **POR SAN PASCUAL Y SU TEMPLO... ADELANTE!**

SANTIAGO P. ALBIOL

VATICANERÍAS

La historia de la humanidad está llena de anécdotas. Cuando éstas se refieren a la vida de los papas y del Vaticano resultan especialmente atractivas, tal vez por el carácter aparentemente cerrado y secreto, misterioso, propio de la Iglesia.

A descubrir alguna de estas «curiosidades pontificias» se dirige el Libro «VATICANERÍAS», escrito por NINO LO BELLO, corresponsal que fue de distintos medios de prensa estadounidenses.

No se trata de vulnerar ningún secreto de confesión, lo cual, aunque pudiera interesar a una buena parte de los lectores, convertiría dicho libro en una especie de Tómbola «a la Vaticana», o mejor, «al Vaticano». Se pretende por el autor relatar detalles de la vida papal en la Historia de nuestra Iglesia, a modo de breviario, lo cual le dota de un especial interés y de ágil lectura.

De todos los relatos que contiene este libro, al que con seguridad me remitiré en posteriores escritos, voy a detenerme ahora en uno referido al Papa Juan XXIII.

Juan XXIII era hijo de una familia pobre cuyo medio de subsistencia era la agricultura. En alguna ocasión él mismo, comentando sus humildes orígenes, dijo con notable sentido del humor: «En este mundo existen tres formas de arruinarse: el juego, las mujeres y la agricultura. Mi padre eligió la manera más aburrida».

La agricultura ha sido, por el contrario, en nuestro pueblo, la principal fuente de

riqueza que ha permitido el nacimiento de instituciones financieras y de un flujo monetario que determinó, con el tiempo, el surgimiento de una brillante industria encaramada al primer puesto de nuestro «mini» sistema económico.

Conocí en tiempos a un hombre, ya fallecido, que era gran amigo de un astuto, hábil y luchador hombre de negocios que logró acumular una inmensa fortuna con la agricultura. No lo tuvo fácil, sin embargo, pues es sabido que la agricultura está sujeta a designios que están fuera de la voluntad humana; no obstante, con encomiable tesón e inteligencia natural, aquél hombre logró burlar las feroces embestidas del infortunio.

Aquél anciano era amigo, así mismo, de otro, que también vivía de la tierra: moldeándola y acariciándola hasta lograr bellas formas y volúmenes, inverosímiles figuras, atractivos colores y magníficas composiciones. Era todo un artista. Sin embargo, se podría decir que el dinero no era su principal riqueza. Incomprendido, incluso menospreciado por un pueblo que no podía alcanzar su inteligencia adquirida, embestido mil veces por la mala fortuna, vivió y murió del mismo modo en que había nacido: envuelto en un maravilloso mundo imaginario de fantásticos paisajes y obras de arte.

En todos ellos, fue común su rectitud, aún de distinta forma entendida. Todos ellos serían, seguramente, en su tiempo



criticados. Pero ninguno de los tres alzaron ni una sola palabra, ni un mal gesto en contra de sus propios principios. Sus actos podrían ser discutibles, pero no su forma de acometerlos con absoluta honestidad y seriedad.

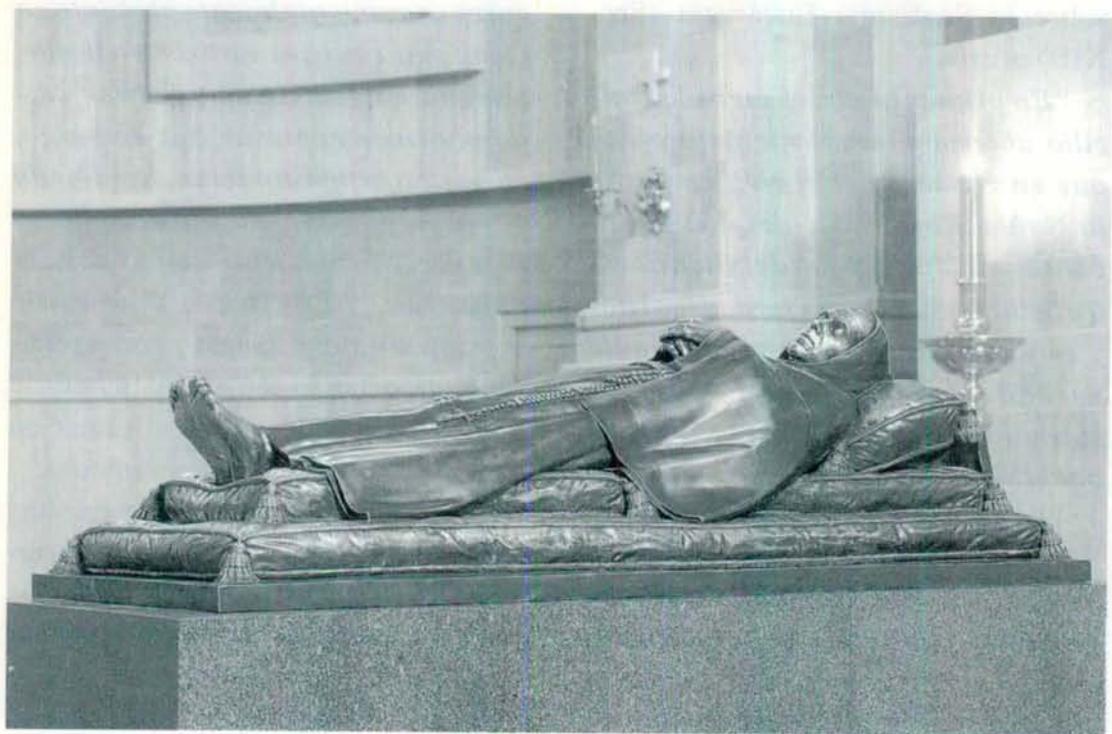
Esta rectitud en el comportamiento humano se está perdiendo, convirtiéndose las personas, o mejor, determinadas personas en unos auténticos hipócritas, haciendo de la mentira y el engaño el modo más fácil para alcanzar sus fines, retorciendo sus más hondos principios para lograr sus objetivos (por lo general vanidosos y arrogantes), y viviendo en una riqueza empobrecida por la falsedad de su comportamiento, sin conocer amigo alguno en ese camino.

De todos modos no nos podemos engañar: ¡Así es la vida!, que dirían los franceses.

En conclusión, en este mundo hay tres modos de arruinarse y uno de no salir nunca de ella: la falta de rectitud. Éste es, actual y desafortunadamente, el más común, y por eso el más aburrido.

NOTA DEL ARTICULISTA: Debo agradecer a D. Pedro que se haya hecho eco de mi anterior artículo y utilice la expresión «San Pascual pide naranjas». Él, como también los que creemos con fe en nuestro patrono, no dejamos de «pedir naranjas por San Pascual».

O.N.M.



LA EUCARISTÍA: DIOS CON NOSOTROS

De la presencia real de Jesús en la Eucaristía

La presencia real del cuerpo y de la sangre de Jesús en la Eucaristía ha sido acogida por la Iglesia como una verdad de fe. Primero los Evangelios con San Pablo, la Tradición y los antiguos Padres de la Iglesia así lo han afirmado. Sin embargo, ante algunas controversias surgidas en relación a la esencia de la Eucaristía, se pronunció definitivamente el Concilio de Trento.

El Concilio de Trento define la presencia real de Cristo en la Eucaristía como **verdad de fe**. En el Decreto sobre la Santísima Eucaristía (Ses. XIII) afirma:

“En primer lugar, el sagrado concilio abierta y simplemente profesa que en el sacramento vivificador de la Santa Eucaristía, después de la consagración del pan y del vino, nuestro Señor Jesús Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, está contenido verdaderamente, realmente y substancialmente bajo la especie de aquellas cosas sensibles» (DS 1636). Y, como reafirmación se pronuncia: «En el santísimo sacramento de la Eucaristía están contenidos verdaderamente, realmente y substancialmente el cuerpo y la sangre a la vez que el alma y la divinidad de nuestro

Señor Jesucristo y, por lo tanto, Cristo entero (DS 1651).

Por otra parte, el concilio responde a la posible objeción sobre, si Cristo está en cuerpo y alma en el cielo, cómo puede, al mismo tiempo, estar presente en la Eucaristía *«No existe contradicción alguna entre el hecho de que nuestro Salvador esté sentado para siempre a la derecha del Padre en los cielos, según la existencia que le es natural, y que, para nosotros, se encuentre también en otros muchos lugares sacramentalmente presente en su substancia, con una existencia que, aunque con nuestras palabras casi no podemos expresar, sin embargo, con nuestro pensamiento, iluminado por la fe, podemos reconocer y debemos creer firmemente que es posible para Dios » (DS 1636)*. Y no existe incompatibilidad cuando reflexionamos que, estando sentado el Señor a la derecha del Padre, tiene el poder de hacerse presente en el Sacramento.

Respecto a la forma de presencia el Concilio destaca el carácter misterioso; es una forma de existencia que nuestras palabras intentan expresar, pero que nuestra inteligencia, iluminada por la fe, puede conocer. Por lo



tanto, el Sacramento permanecerá siempre como un misterio, es una verdad que supera nuestro entendimiento, es superior a la razón pero no la contradice.

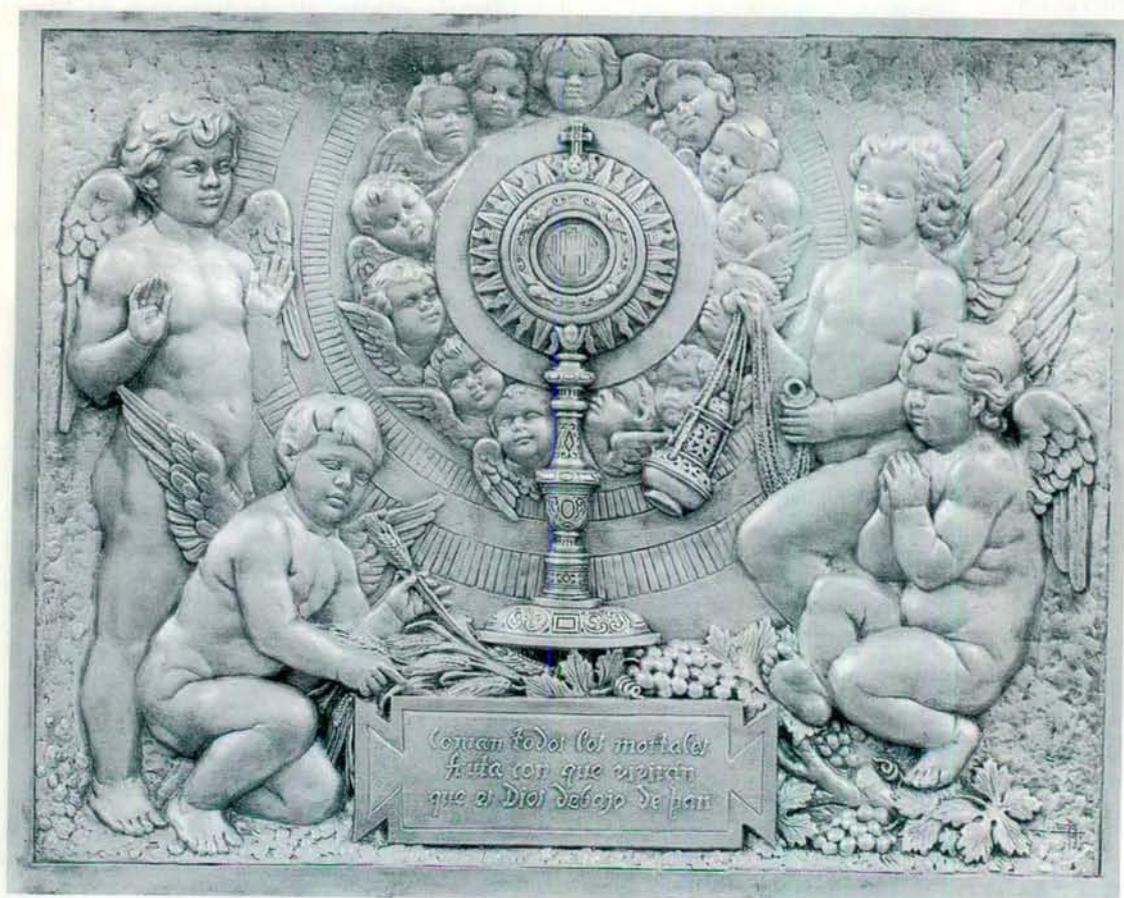
La palabra que más propiamente define el hecho de la consagración del pan y del vino es el de **transubstanciación**. Se trata de la conversión de una substancia en otra, aunque persistan las especies del pan y del vino.

La Iglesia ha acogido desde el siglo XII, en que aparece este término de

transubstanciación, como el más apropiado y el que mejor expresa cuanto acontece en el momento de la consagración del pan y del vino.

El fundamento de la doctrina de la transubstanciación son las palabras de Jesús: «**Esto es mi cuerpo**» y «**Esto es mi sangre**». Así pues, lo que primero era el pan y el vino, en virtud de sus palabras, se han convertido en cuerpo y sangre, aunque **conservando la apariencia del pan y del vino**.

G. BORRAS



SER DISCÍPULO DE CRISTO

Ser cristiano es ser hombre honrado y vivir en gracia de Dios. ¿Has pensado que si te falla alguna de estas cosas eres un mal cristiano?

El ser cristiano no es cosa de una hora a la semana, sino, de todos los días con sus veinticuatro horas.

El ser buen cristiano nos lleva a luchar para ser de Cristo, eliminando defectos y adquiriendo virtudes. Esto es, como dice San Pablo: «**Morir con Cristo y resucitar con Él**». Es como una gran lucha diaria contra los pecados que impiden nuestra salvación.

Cristo debe ser el ideal de todo ser humano. Para ello, debes conocerlo muy bien, leyendo el Evangelio.

Por lo cual, no debemos olvidar que el Bautismo nos hace cristianos y el pecado nos descristianiza. Entonces nos debemos hacer la siguiente pregunta: «¿Mi vida cristiana está llena o por el contrario está vacía?».

Los preceptos divinos nos muestran la ruta que nos lleva al Cielo. Por lo tanto, no es lógico ni razonable el querer burlar a Dios; lo lógico es conocerle bien y cumplir sus mandatos, pero llevándolos a la práctica, ya que esto último es lo que agrada al Señor.

Tampoco debemos olvidar que la conciencia necesita de una buena formación. ¿Crees que pones lo necesario para formarla?. ¿Haces todos los días examen de conciencia?. No abuses pues, de la tan sonada frase:

«Mi conciencia me dice...». Antes de apoyarte en esta frase, piensa si tu conciencia está bien formada y si es verdadera.

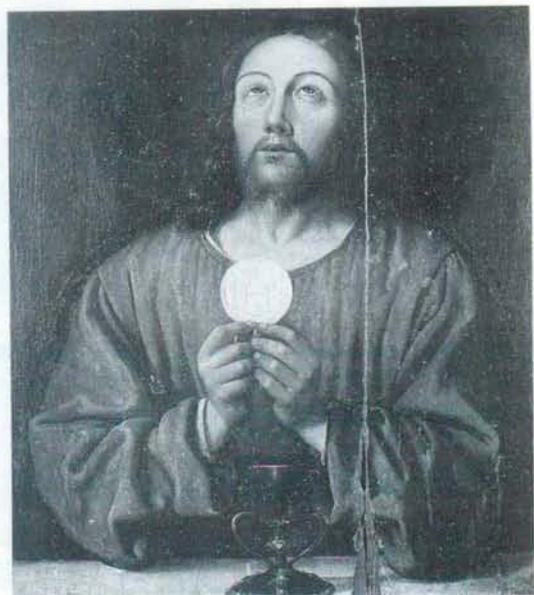
Tenemos los mortales la mala costumbre de comentar los defectos de los demás, y yo me pregunto: ¿No sería de mayor provecho el que comentáramos sus virtudes y las imitáramos?. Ciertamente es que tendremos muchas tentaciones, pero las venceremos si tenemos esa conciencia bien limpia.

¿Has pensado alguna vez que la peor esclavitud del hombre es no ser dueño de sus actos?».

Pues bien, no olvides que la verdad te hará libre. Lucha contra el error y busca con pasión la verdad.

Precisamente el ser humano es libre para ser responsable de sus actos. Pero, no confundamos la **LIBERTAD** con el libertinaje, y no olvides que si no quieres ser responsable tampoco tienes derecho a ser libre.

P. PARDO





EPISODIOS PASCUALINOS

CAPÍTULO II

DE LA JUVENTUD DEL HERMANO PASCUAL

(Continuación)

III.-

El pequeño Pascual contaba con tal sólo ocho o nueve años de edad cuando sus padres le encomendaron el cuidado del magro rebaño de ovejas que tenía la familia. Durante unos años se afanó en su cuidado y se le pudo ver de pastoreo por el término de Torrehermosa, alejándose en busca de mejores pastos a medida que crecía en edad y experiencia.

Durante los días que estuve en Torrehermosa oí numerosos relatos de la vida del jovencito Pascual en su ocupación de pastor. Muy sabrosa fue la referencia del episodio en el que su tía Isabel le ofreció el cuidado de un rebaño de cabras, las cuales pastoreó junto a sus ovejas por un tiempo. Pero resultaba que estos animales eran mucho menos dóciles y obedientes que los corderos, y siempre acababan por realizar alguna fechoría. Solían encaramarse a las higueras y comerse su dulce fruto, siendo capaces de destrozarse cualquier árbol que se les pusiera a su alcance en los linderos de los caminos o en las haciendas que debían cruzar en el camino desde el redil a los pastos. A tal punto llegó la desolación del pequeño Pascual que se presentó ante su madre solicitándole que le dispensara de tan ingrata tarea, pues —no sé guardarlas porque son perversas, que se comen los higos y yo no quiero hacer daño a nadie—. Aún siendo un niño, nuestro hermano era un piadoso siervo de Dios. Llegando a

renunciar a una tarea que seguramente le supondría alguna gratificación por evitar el causar perjuicio a alguno de sus vecinos.

Escuchaba los relatos de las buenas gentes que se acercaban a la casa de mi anfitrión, el párroco de Torrehermosa, sentado a la vera del fuego del hogar procurando mitigar el frío propio de la meseta aragonesa que advertía de lo adentrado del otoño. En los ojos de los vecinos, ya de avanzada edad, que conocieron a nuestro bendito hermano se podía adivinar un brillo misterioso y sencillo, delatador de la impronta que les había dejado ese pastorcillo que abandonó su lugar de nacimiento siendo un adolescente. Me impresionó que todos los que le conocieron hablaran maravillas de su Pascual, cuando una vez había marchado hacia las tierras levantinas jamás pudo retornar a su lugar de origen. Era como si de bien niño ya poseyera un aura que anunciaba su beatitud, su proximidad con nuestro Señor.

Cada noche, antes de conciliar el sueño, meciéndome en el sopor que me provocaban las ráfagas de viento que se enroscaban en las casas, recordaba las historias que esa misma jornada me habían contado. Imaginaba a nuestro bendito hermano siendo un mozallete, con su cayado y zurrón, conduciendo a su rebaño desde el alba y caminando alegre por los cercanos montes de su pequeño pueblo.

A medida que el sueño me vencía se entremezclaban las anécdotas e historias que

me habían sido contadas con el recuerdo de fray Pascual, indeleble por siempre en mi espíritu. Le veía postrado, de rodillas, divinando en lontananza los encalados muros de la Ermita de Nuestra Señora de la Sierra. Mi amado hermano sentía una especial devoción por esta Ermita, situada en el municipio de Villarroya del Jalón, y siempre, desde la loma de las viñas, dedicaba largo tiempo de oración con los ojos dirigidos hacia este enclave mariano.

Fray Pascual era habilidoso tallando la madera, era de suponer que esta destreza la adquirió durante las innumerables horas que pasaba dedicado al pastoreo, y todos sus vecinos le recuerdan siempre acompañado de su cayado, en el cual había grabado una cruz y le hacía colgar una virgen primorosamente extraída de un tocón de madera. Solía clavarlo en la tierra y postrarse ante él, a modo de altar, y juntando sus manos oraba a Nuestra Señora cuando no podía divisar a lo lejos su amada Ermita. Era simpática su figura infantil y risueña, ataviado con una ropas que intentaban simular un hábito franciscano. También solía dirigir cánticos a la Virgen acompañado de un rudimentario rabel que él mismo fabricaba con caña y cuerda, y que incluso regalaba a otros pastores para que mitigaran las largas jornadas de pastoreo. Desde pequeño, se tejía un rosario de esparto y lo llevaba colgando de la cintura. Contaba un pariente que con sólo doce años le veía con dos cordeles anudados, y preguntándole para que los usaba, el bendito Pascual le respondió:

—Éste para rezar el rosario y éste para recordar mis pecados.

—¿En qué puedes pecar tú ahora?— Le respondió Francisco Delgado, que así se llamaba su sorprendido familiar.

—En pisar la tierra, en mirar, en pensamientos...

IV.-

De buena mañana, tras cinco jornadas inolvidables en Torrehermosa, me dirigí apoyándome pesadamente en mi cayado hacia la cercana villa de Alconchel. Me había propuesto recomponer la etapa de juventud del hermano Pascual, visitando los mismos lugares que habitó y conociendo a las gentes que le trataron.

El paisaje era triste, avanzaba despacio por el páramo, el viento raseaba, pero no levantaba polvo porque el campo se encontraba mojado por el rocío de la noche. La escarcha tiznaba de blanco los matorrales y los primeros rayos de sol bañaban mi rostro. Caminaba recordando los innumerables testimonios que las buenas gentes de Torrehermosa me habían ofrecido de fray Pascual, y al ver a algún rebaño en los pastos cercanos a la vereda, podía imaginar la estampa de mi bendito hermano, como si el tiempo hubiera retrocedido.

El pequeño Pascual había alcanzado a los doce años una fama entre sus parientes y vecinos de excelente pastor, destacando por su laboriosidad y responsabilidad. Tanto era así que su pequeño rebaño familiar se había ampliado porque muchos paisanos le encomendaban el cuidado de sus ovejas y cordeiros, a cambio de pequeñas gratificaciones con las que el joven pastorcito podía ayudar a su familia. Tal era su buen hacer que desde la cercana villa de Alconchel fue solicitado para servir los rebaños de una casa potentada. Quizás fuese su primer patrón Juan Ibáñez, y a su servicio pasó la primera época fuera de la casa paterna, ganándose la vida con el oficio que desde muy niño había aprendido.

Llegado a Alconchel, pude apreciar como el bendito Pascual también había destacado allí, y todos se vanagloriaban de haberle co-



EPISODIOS PASCUALINOS

nocido haciendo infinitas referencias a su templanza y virtudes. Aún así, se me presentaba una dificultad en cuanto a la reconstrucción de sus años mozos. Resulta que entre Torrehermosa y Alconchel existe una distancia menor a la de una legua, de forma que los lugareños confundían edades, patronos y referencias, porque el joven Pascual por su oficio pastoreaba en los pastos de estas dos villas y las vecinas de El Romeroso, La Escampiyada, Cobatilla y Cabolafuente.

Sin embargo, logré comprobar que en Alconchel residían algunos familiares suyos, por lo que es fácil concluir que Pascual se trasladó a esta villa para pastorear desde los doce años, al servicio de varios amos, y que incluso llegó a pasar alguna época en otros pueblos cercanos. Conocí a parientes de algunos amigos y compañeros de oficio, como el ya conocido Juan Aparicio, Pascual Carretero y Juan Campos. Por ellos averigüé que durante toda su infancia y juventud fray Pascual no conoció otro oficio que el de pastor, sirviendo a varios patronos y dando siempre muestras de probado amor a Nuestra Señora y al Señor, de forma tan encendida que a nadie se la hacía extraño llegar a conocer que, una vez fraile, había ganado fama de santidad en vida y que se iniciara el mismo año de su muerte el proceso de beatificación que yo ahora me encargaba de investigar.

Pero las dudas me seguían embargando el ánimo, me preguntaba quien le había enseñado a leer y escribir, pues todos atestiguan que desde niño llevaba con él un devocionario que acostumbraba a leerles al caer la noche, mientras consumían la cena alrededor de la lumbre. Sólo puedo atreverme a pensar que en sus deseos por poder conocer las letras en las que se alababa al Señor, preguntara a las pocas gentes instruidas que llevara a conocer en aquellos campos para que

le descifrarán el secreto del alfabeto. Mi persona puede dar fe de la prodigiosa inteligencia y memoria del amado Pascual, y su primorosa manera de compendiar las mejores referencias que encontraba en los textos que devoraba en la biblioteca de nuestro Convento de Villarreal. Pero siempre me intrigaba el modo en que escribía, pues sus letras parecían intentar imitar las de la imprenta. Ahora, sabiendo que jamás tuvo maestro y sólo dispuso de breviarios y devocionarios que guardaba en su zurrón como el más codiciado tesoro, puedo deducir que su aprendizaje sólo pudo responder a un sacrificio constante y a una curiosidad innata que su inteligencia aprovechó para proveerle las luces de la literatura.

Me produjo intensa emoción conocer en Alconchel a Juan Campos, pastor natural de Torrehermosa que pastoreó junto a Pascual en los campos de Montuenga, villa del Reino de Castilla pero distante tan sólo una legua del lugar de nacimiento de ambos pastores. El tiempo le había envejecido y curtido la piel, pero en sus ojos se veía encendida la llama del recuerdo de su compañero de fatigas durante los dos años que pasaron apacentando rebaños. Él me ofreció un surtido anecdótico de nuestro hermano que me hizo componer el tiempo en el que ejerció su oficio pastoril en aquellos campos. No se cansaba de hacerme ver que todos los pastores le tenían un aprecio al pequeño Pascualillo que sólo podía responder a la bondad que les regalaba, como si una perla resplandeciera entre aquellas gentes rudas pero puras de corazón. Les conmovía su estampa de frailecillo pastor, siempre alegre y atento. Evitaba siempre juramentos y palabras vanas, y pasaba las horas que compartían entre loas a Dios y su Santísima Madre. Era tan austero en sus prácticas, y era tal la devo-



ción que mostraba hacia el prójimo que a nadie incomodaba su humildad y beatitud. En ocasiones algún malicioso pastor o mayoral le tentaba o provocaba para ver si su mansedumbre de espíritu y bondad eran ciertas. El resultado era siempre invariablemente idéntico, Pascual daba siempre muestras de su sinceridad en el amor que profesaba a sus hermanos y al Señor.

Pascual Carretero, otro viejo pastor que le conoció, me relató un episodio conmovedor. El mayoral para el que trabajaban les obligó a ir a una viña cercana a robar uvas, Pascual se negó, pero ante la cólera que mostró aquél les acompañó mansamente con la mirada perdida en la tristeza y afeándoles la intención malvada que les llevaba a cometer tamaña fechoría. Pero al llegar a la viña, con firmeza les dijo:

—No entraré aunque me maten, porque yo no quiero hurtar.

El mayoral burlón, comiendo del racimo que llevaba en las manos, le insultó llamándole cobarde, diciéndole además que no comería de esas uvas.

—No se me da nada de no comer uvas porque son hurtadas. Y si quiero comerlas, prefiero comprarlas.— Respondió muy apenado el jovencito Pascual.

A continuación a Carretero y al mayoral se les revolvió el estómago, vomitando las uvas consumidas entre retortijones y dolor de tripa. Y Pascual, dirigiéndose a su amigo, le reprendió con cariño:

—Bien digo yo que no hurten uvas, que siendo hurtadas cosa cierta es que han de hacer mal.

Este es sólo un ejemplo de la virtuosa vida de nuestro bendito fraile, dando siempre muestras de bondad y cortesía, haciendo gala de un valor ante el mal que demostraba su firmeza de carácter en la resolución de su servicio al Señor y a sus hermanos.

V.-

La estancia en la villa de Alconchel cambió para nuestro venerable hermano cuando alcanzó la edad de los quince o los dieciséis años. Fue requerido para entrar al servicio de un nuevo amo, Martín García, un hacendado vecino que disponía de ganado, tierras y propiedades. Al parecer fue el padre de fray Pascual quien se encargó de recomendarle. De mis investigaciones pude extraer, aunque sin certeza plena, que María García “La Capellana”, anterior esposa del padre de Pascual, pudo ser hermana de Martín, y por ello éste se decidió en acoger al aún jovencito pastorcillo de Torrehermosa. Lo cierto es que su nuevo amo no tenía hijos y con el trato diario llegó a profesar un gran cariño y aprecio a nuestro amado hermano.

Este tiempo, aproximadamente tres años, al servicio de Martín García fue decisivo para que Pascual tuviera la certeza y convicción para abrazar la vida religiosa. Fueron los últimos años en los que residió entre sus gentes, y las muestras de excepcionalidad en su persona se acrecentaron de forma evidente a ojos de todos. Era ya un auténtico fraile, que caminaba por los pastos junto a sus ovejas descalzo o con unas albarcas viejas que de poco le podían servir. Su raidísimo sayal franciscano le hacía inconfundible, y era estampa habitual verle de rodillas orando ante el tabernáculo que había construido con su propio cayado de pastor, o con los ojos encendidos rezando a la vista de su Ermita amada de Nuestra Señora de la Sierra, mirando al cielo cuando oía la campana de la consagración como si pudiese contemplar el resplandor de la Eucaristía en elevación.

El aprecio que su nuevo señor le tenía llevó a éste a ofrecerle a Pascual la condición de heredero, adoptándolo como el hijo que Dios no le había enviado. Era la última ten-

EPISODIOS PASCUALINOS

tación que se le oponía antes de afirmar la decisión de profesar el hábito de San Francisco. Por ello el bendito fray Pascual rehusó con humildad y agradecimiento la gracia que su patrón le ofrecía, manifestándole que ya había tomado con firmeza la resolución de hacerse fraile y con ello abrazar la pobreza.

Meditaba sobre todo ello sentado sobre un rústico asiento de madera, en la que fue cocina de los García, mirando el banco de piedra junto al hogar que le había servido de

cama a Pascual durante los años que permaneció al servicio de Martín. La mirada se posaba también plácidamente sobre la alacena que usaba como armario mi humilde hermano, y que según cuentan los lugareños jamás ha vuelto a ser abierta desde que se ausentó. Así, emocionado, rendido por las pruebas de templanza y devoción que había obtenido, abandoné Alconchel, quizás por el mismo camino en el que un amanecer desapareció en el horizonte el viejo sayal del jovencito que acudía al encuentro de su fe.





EL INGENIERO DE MARIA

(Breve biografía de Uberto Mori)

“Nuestro único objetivo debe ser la gloria del Señor en cualquier circunstancia en que nos hallemos. Si a Él le place tenernos en el mundo trabajando en los hornos, hágase su Voluntad”.

Uberto Mori

El 29 de junio de este año, en la Catedral de Módena, el arzobispo monseñor Benito Cocchi presidió la solemne ceremonia de cierre del Proceso Informativo Diocesano sobre la vida, las virtudes y la fama de santidad del siervo de Dios Uberto Mori; proceso abierto el 6 de diciembre de 1997, en la Basílica Abacial de San Pedro. Enviados todos los datos al Vaticano en Roma, queda en manos de los colaboradores del Papa profundizar en cuanto ha sido recogido para que su Santidad en última instancia decida.

Pero, ¿quién es Uberto Mori? Conforme a su legado, existen dos posibilidades para conocerlo más de cerca: en primer lugar mediante su obra como ingeniero y empresario, y en segundo lugar, espiritualmente a través de la caridad, de la piedad y de la entrega. Reconozcamos desde aquí al Ingeniero Mori, que vivió y encarnó plenamente en la vida de cada día los consejos y las enseñanzas del Concilio Vaticano II. Permitidme acercaros algunos datos y referencias sobre etapas capitales de su vida, y así dar luz sobre este hombre que laico, casado y con hijos ha despertado el interés y el reconocimiento de la Iglesia.



SU VIDA. Uberto nace en Módena el 28 de enero de 1926. Es su madre Edmea Scabazzi, y su padre, un oficial militar reconocido y condecorado en varias ocasiones en la Primera Guerra Mundial: Mario Mori. La infancia y la juventud de Uberto transcurren alteradas por los continuos traslados a los que la familia se ve obligada por la profesión del padre. Hasta 1940, los Mori residen en Florencia, Trieste, Gorizia, Caserío Monferrato, y Verona: último destino de Mario Mori. Un año más tarde, con la Segunda Guerra Mundial convulsionando Europa, Mario es nombrado general de brigada y le asignan el mando de la artillería en Montenegro. En esta ocasión, la familia parte sin él hasta Monticello di Levizzano Rangore (Módena). Hasta agosto de 1943. En esa fecha Mario regresa a casa gracias a un breve permiso, pero le diagnostican en el hospital militar de San Donnino un tumor maligno y apenas le dan unos meses de vida. En el momento de la noticia sólo está presente Uberto, que decide ocultarles la gravedad real de la enfermedad a su madre y su hermana. Ellas no se enterarán hasta ocho días antes de la muerte del padre. Indiferente al estado de salud de Mario Mori, el mando de la República Social reclama al general para el frente, y Uberto, con sólo diecisiete años de edad, se ofrece a reemplazarlo. El cambio es aceptado y el joven marcha a Pavia. En Nonantola, poco después del armisticio del 8 de setiembre por el que Italia se rendía a los aliados, Uberto advirtió a 107 muchachos hebreos refugiados en Villa Emma, que los alemanes iban a ocupar la zona. Pudieron ponerse así a salvo de una muerte segura, refugiándose en seminarios y casas privadas.

El 13 de agosto de 1944 muere el general Mori y Uberto solicita permiso para asistir a sus funerales. Sin embargo, una vez fallecido su padre, se considera libre de la deuda contraída y decide quedarse en casa. En cuanto se conoce la noticia de su vuelta, la guerrilla partisana le hace preso e intenta acabar con su vida, utilizando para ello la misma pistola de su padre. Afortunadamente la pistola se atasca y Uberto huye. Intentan detenerlo con una ráfaga de metralleta, pero su hermana consigue desviar los disparos tirándose contra el hombre que empuñaba el arma. La fuga, el ánimo de su hermana y, sin duda, la ayuda de la Virgen le salvaron la vida. Consigue alcanzar Módena en una bicicleta que encontró en un caserío abandonado y va hasta la calle Prampolini, a la casa que lo vio nacer, donde aún viven su abuela y sus tías, y donde permanecerá hasta el final de la guerra.

En 1948, trabajando ya en los hornos Leonardi, conoce Uberto a la que será su mujer: Gilda Cavedoni. El 23 de julio de 1950 se prometieron, y el 14 de abril de 1952 se casaron en la iglesia de San Biagio de Módena. Ya que ambos eran huérfanos de padre, quisieron una ceremonia íntima, con la presencia única de los testigos y de los dos hermanos. Pero la iglesia se llenó igualmente de amigos y parientes. El 15 de marzo de 1953 nace su primogénito Mario, y el 19 de febrero de 1955 su segunda hija María Teresa. El 22 de octubre de 1961 viene al mundo María Manuela, pero nace con una malformación cardíaca que no le permitirá sobrevivir, muriendo la pequeña el 19 de noviembre de 1962.



MORIEMPRESARIO. En 1944 Uberto se inscribe en la Facultad de Ingeniería Mecánica de Bologna; no obstante, cuatro años después, por motivos familiares, tiene que sacrificar los estudios para trabajar en los Hornos Leonardi de Formigine (Módena). Desde ese momento Mori, atento, curioso e interesado en todas las innovaciones técnicas, no cederá en su empeño por aprender, por profundizar, por especializarse, por recoger un patrimonio de experiencias que enriquecerán aún más sus capacidades innatas. El 23 de julio de 1959 se licencia brillantemente como ingeniero industrial; y apenas termina los estudios recibe un encargo, como docente voluntario, de la Cátedra de Química y Tecnología de Productos Cerámicos de la Universidad de Bologna. No pasa un año, y aún trabajando para la empresa Leonardi, Uberto se dispone a comenzar su andadura autónoma fundando el Estudio Técnico Mori. La sociedad de Mori creció tanto en tan poco tiempo que no tuvo más opción que retirar definitivamente su colaboración a la empresa Leonardi. Se trasladó a otra sede más apta a pocas manzanas de distancia de la avenida Tassoni, y la denominó Hornos e Instalaciones Cerámicas Mori. Mientras, la Universidad de Bologna le ofrece un puesto retribuido como encargado externo de técnico de hornos de altas temperaturas. En 1965 es nombrado director y docente de las Instalaciones Industriales Cerámicas en Faenza, en el Instituto del Arte para la Cerámica «Gaetano Bellardini», dirigiendo los estudios trienales del Curso Superior de diseño y tecnología cerámica durante la segunda mitad de los años 60. Entretanto, los viajes de trabajo fueron haciéndose más frecuen-

tes. En 1968 se funda la sociedad Hornos e Instalaciones Industriales Cerámicas Mori en la Avda. Tassoni, y tres años más tarde, la Sociedad del Ingeniero Uberto Mori, donde comenzó la planificación y la producción de los hornos a rulos para cerámica.

A finales de los años 70, la industria cerámica empezó a solicitar hornos a rulos para aumentar la productividad y reducir los costes frente a la crisis energética de la época. Mori, siempre dispuesto a innovar, profundiza en el campo de la resistencia de los metales a las altas temperaturas, y aceptando el desafío marcha a EEUU para adquirir la patente de los hornos que fueron utilizados en la NASA para cocer los aislantes de los transbordadores espaciales. Esta técnica consiste en usar una base resistente al calor que soporta la cerámica en su paso por el horno, evitando el uso de moldes independientes y reduciendo a una la cocción, así se acorta el tiempo empleado en la fabricación. Entre 1975 y 1976 comenzaron a probarse los primeros prototipos de hornos a rulos sin soporte de monococción, y para los años 78, 79 ya habían sido introducidos en las fábricas. Para hacernos una idea de lo que aquella intuición técnica y empresarial supuso para el sector cerámico sólo hemos de comparar: los anteriores hornos de túnel necesitaban 3 empleados y 12 horas de cocción, y la rendición productiva no superaba el 60% (40% de descarte); con los nuevos hornos a rulo sin soporte basta un operario para dos hornos adyacentes, menos de una hora para la cocción y la rendición supera el 80%. En 1977 se trasladó la Sociedad Ingeniero Mori a la calle Sallustio Módena

y comienza la producción de hornos a rulos, como ha quedado dicho sin soporte, para cerámica en monococción, lo que permitía que la calidad y rendimiento de los hornos alcanzara cotas inimaginables hasta la fecha. En 1980 crea el GRUPO MORI que comprende Mori Spa, Mori Ibérica en España, Ingeniero Uberto Mori Spa y la emisora de televisión Antenna Uno. Algunas de las fábricas de cerámica de Vila-real, como Porcelanosa, fueron pioneras en la implantación de estos hornos, lo cual supuso un aumento significativo en el desarrollo, la producción y la calidad de la cerámica villarraelense.

MORI CRISTIANO. *"Es más dulce secar una lágrima que poder sonreír"*, escribe cariñosamente Uberto a su mujer, y retrata en su simpleza el espíritu de entre-

ga y caridad que irradió siempre Mori. A lo largo de todos estos años de trabajo, el ingeniero se fue acercando cada vez más a la Iglesia, y atraído desde siempre por la espiritualidad franciscana decide profesar en la Tercera Orden franciscana en 1967. El padre Rafael Spallanzani, trasladado a Puianello di Levizzano Rangone en el curso del siguiente año, será su guía espiritual. La actitud emprendedora de Mori también se vio reflejada en la actividad y dedicación que desarrolló incansable en el ámbito de la Iglesia a lo largo de su vida. Intentar enumerar todas las obras, materiales y espirituales que Uberto realizó necesitaría de un tomo extensísimo, pero baste mencionar algunas para hacernos una idea aproximada de la labor desarrollada por el ingeniero.





En 1968 la pareja Mori inicia la contribución material con el Santuario de Nuestra Señora de la Salud de Puianello. Este santuario no tardó en convertirse en un concurrido centro de espiritualidad y oración, y en 1969 fue erigido como Centro de la Tercera Orden Franciscana. En ese mismo año Uberto diseña y sustenta personalmente el proyecto de la Aldea Ghirlandina en Centroáfrica, en colaboración con el misionero padre Raimundo Bardelli y con el padre Rafael, consiguiendo inaugurarla dos años después. En 1970, Uberto da vida a la Hora de Guardia a Nuestra Señora de la Salud, conduciéndola él mismo una hora cada domingo, meditando y rezando el Santo Rosario. Ese mismo año, y junto al Padre Rafael, organiza la Marcha Penitencial de Puianello a Fátima, cada mes de mayo a octubre. En noviembre participa junto a su mujer Gilda, en el congreso de los Rectores del Santuario Mariano, acompañando al Rector P. Romero, siendo ellos los únicos laicos presentes. Aquella ocasión le serviría para exponer la Marcha Penitencial y la Hora de Guardia desarrolladas en el Santuario de Nuestra Señora de la Salud, para su divulgación a otros santuarios. Su Santidad Pablo VI los recibió en audiencia privada, y los Mori le presentaron como devoto homenaje dos volúmenes con las actividades del Santuario y la realización de la Aldea Ghirlandina. En mayo de 1972 se instituye como fiesta anual la Hora de Guardia, coincidiendo este acontecimiento con la publicación de *El Correo Mariano*, boletín mensual religioso dirigido por él mismo.

Pero la piedad de Mori no se limita al entorno eclesiástico. Sor Benedetta

Martinelli, de las Hermanas Adoratrices, relata una anécdota de la singular caridad y humildad de Uberto: *"En una familia del entorno, murió el padre dejando a la madre con cuatro hijos menores. El primogénito de quince años tuvo que suspender sus estudios para ayudar a la familia. Cuando el ingeniero tuvo conocimiento de esta triste situación, se llevó la mano al corazón y ofreció enseguida una suma bastante elevada y la obligación de dar todos los meses una contribución y de tanto en tanto una ayuda de orden alimenticio. Y para no darse a conocer, lo dejó todo en mis manos. Esta obra continuó por bastantes años"*. Y es que Mori contestó siempre con rapidez y discreción a las necesidades de orden material; pero aún se aplicaba más en aquellas necesidades, a menudo más urgentes e importantes, de orden espiritual, aconsejando a todo aquel que lo requiriese: sirviendo él mismo como punto de referencia y guía en el camino hacia Cristo.

El 28 de setiembre de 1972 entra a formar parte de la Primera Orden Franciscana Capuchina, de la mano de P. Pascual Rywalski, ministro general de la Orden Franciscana de los Capuchinos. Entre 1973 y 1974 promovió y colaboró, junto a la hermandad de la TOF de Módena, el pensionado Nuestra Señora de la Salud para terciarios, sacerdotes, religiosos y personas necesitadas. Ese último año establece la fiesta anual por la consagración de los niños a la Virgen. Un año después se apunta a un curso de teología, y en 1978 recibe de monseñor Foresti, Obispo de Módena, el diploma diocesano de Teología. En agosto de 1976, junto al padre Gerolamo (Paulino) forma en Módena el



grupo de la Renovación en el espíritu. Interviene personalmente en su emisora de televisión, Antenna Uno, con el programa Cielos Abiertos, que da inicio en 1984. Un año más tarde pasa a formar parte del UCID (Unión Cristiana de Empresarios y Ejecutivos); y aún constituye la asociación AVO, donando la primera sede y los medios financieros en el 86.

El 7 de abril de 1987, durante una transmisión de Antenna Uno dedicada a la Virgen, sufre un infarto. Fue hospitalizado, y Mori, comprendiendo la gravedad de la situación, con serenidad e ilimitada confianza en el amor de Dios y María Santísima repite las palabras de Jesús en la noche del Getzemaní: *"Padre, no se haga mi voluntad, sino la Tuya"*, y solicita que le sea impartida la Unción de Enfermos. A partir de ese momento no volverá a restablecerse completamente. A lo largo de dos años, Uberto alternará periodos de aparente mejoría en los que vive en su casa (desde donde mantiene contacto con el trabajo; escribe artículos para el semanal diocesano Nuestro tiempo y para el Correo Mariano; e incluso sigue la fundación de la Asociación Virgen de los Angeles (AMA) para el sostén de personas minusválidas, a la que donó también los medios financieros, con recaídas cada vez más graves que lo llevan a finales de agosto de 1989 a someterse a una operación a corazón abierto en el hospital de Pavia, recibiendo previamente el Sacramento de Unción de Enfermos por segunda vez. Uberto Mori muere sin haber podido volver a ver a sus seres queridos, y lo hace solo, en una fría y estéril habitación de reanimación el 6 de septiembre. Dos días más tarde, el Santuario de Puianello lo acoge con sus campanas tocando a fiesta, era el día del nacimiento de la Virgen María a la que sirvió con tanto amor. Uberto Mori descansa hoy en el cementerio de San Cataldo de Módena, pero su ejemplo sigue vivo en la memoria de cuantos lo conocieron.



VIDA EN EL SANTUARIO

JULIO

Durante este mes vacacional cientos de peregrinos han acudido a visitar la Basílica y la Real Capilla de San Pascual. Es de destacar la afluencia de grupos provenientes de la totalidad del territorio nacional así como del extranjero. Se sigue ganando el Jubileo por las distintas peregrinaciones que acuden expresamente al Santuario.

Día 23: Una especial mención merece la peregrinación de Mari Paz Domenech, acompañada de su familia (María, Ismael, Antonia y Rafael), que vinieron ex profeso desde Alicante para agradecer a San Pascual un favor muy especial que les concedió.

AGOSTO

Día 11: FIESTA DE SANTA CLARA: Se celebra la fiesta de la Santa madre fundadora de las Clarisas. El Padre Don Vicente Pascual Esteller predicó un Triduo solemne, destacando a Santa Clara como fiel imitadora del Evangelio, una mujer de esperanza que surge de sus propias seguridades. En el segundo día se presentó a la santa como amante de la pobreza, pobreza que le otorga la libertad para seguir a Cristo y para construir fraternidad. En el tercer día se comparó la vida de Clara con la Eucaristía, ofrenda vital al Padre en unión de su Hijo Unigénito, hecho hombre, crucificado y resucitado. El día de la fiesta se presentó a Clara como mujer de oración, fuente de alegría y manantial de todas las gracias.

Día 25: Peregrinación proveniente de Talavera, celebrando la Eucaristía el cura párroco que les acompañaba.

Día 29: Grupo de sacerdotes de Cocentaina, acompañados de frailes franciscanos y un estudiante dominico.

SEPTIEMBRE

Día 3: Fiesta de la Virgen de Gracia. Visitan San Pascual la totalidad de Provinciales de la Orden Franciscana en España. Se celebra la Eucaristía por el Rvdo. Padre Don Raimundo Domínguez en la celda del Santo.

Día 11: El recién ordenado Padre Don César Alejandro Castillo Flores, celebra su primera Misa en la Basílica, para pedir la protección de San Pascual como celestial Patrono de nuestra Diócesis. Le acompañaban numerosos amigos, sus padres y algunos familiares que vinieron desde México.

Día 23: Celebración del hallazgo del cuerpo de Santa Clara, fecha muy significativa para la Comunidad de Madres Clarisas que guardan el Sepulcro de San Pascual. Misa concelebrada por tres sacerdotes jesuitas en la celda de nuestro Santo.

Día 24: Fiesta de la calle de San Miguel, conmemorada con gran afluencia de vecinos en la Basílica.

RECUERDOS DE LA TRASLACIÓN DE LAS MADRES CLARISAS A SAN PASCUAL

El día 16 de septiembre recordamos la llegada de nuestra Comunidad a este querido Pueblo de Villarreal. Hace 164 años en que Villarreal abrió sus puertas para acoger a las monjitas, cuando por motivos políticos el Gobierno de Castellón les quitó su Monasterio, dándoles el convento de San Pascual.

Lo que motivó este cambio fue hacer de su Monasterio el centro de la defensa de la ciudad de Castellón, por ser el único edificio que reunía las cualidades que buscaban para su propósito. Era el Monasterio de Clarisas de la Inmaculada Concepción.

El 27 de Agosto de 1836 se recibió la orden del Jefe Político de la Junta de Fortificación de desalojar el Monasterio. Y el mismo Jefe puso en conocimiento al Obispado de Tortosa, que por aquél entonces tenía la vigilancia del Monasterio de Clarisas de Castellón.

En principio, se acordó darles el Convento de los Capuchinos de Castellón, que estaba vacío; pero la Madre Abadesa, Vicenta Villarraig, viendo que dicho convento no era sano ni seguro para la Comunidad, pidió volver al Monasterio de la Puridad de Valencia, que era su Monasterio de origen, o al Convento de los Franciscanos Alcantarinos de Villarreal, que desde el año anterior se encontraba vacío. Estas razones hicieron fuerza en el Jefe y dispuso que la traslación fuera al convento de Villarreal.

El 12 de septiembre se comenzaron las obras y a limpiar el Convento de Villarreal,

el Procurador y otras personas, pero no se pudo continuar por observar los operarios que no los dejaban en libertad para dichas diligencias. Hablaron con D. Vicente Puchol, que era Administrador subalterno de Amortización. D. Miguel Cacho les dijo por orden de Puchol, que si las Madres Clarisas habían de ocupar el convento tenían que pagar el alquiler de 200 duros anuales. Al recibir esta noticia permanecieron en Castellón, alegando que no era justo y que les pagaran otro tanto por el que dejaban. Si la traslación debía verificarse al convento de San Pascual, que fuese libre de alquiler, de lo contrario no podían dejar su morada. Así la Madre Abadesa se puso en su sitio de velar por la Comunidad, por lo cual, el Señor Jefe le contestó una carta al Procurador de la Comunidad, con fecha 15 de septiembre de 1836, donde decía lo siguiente: El Alcalde Segundo de Villarreal y el albañil tienen las llaves del Convento hace unos días en nombre de Ustedes, como que están trabajando en nombre de la Comunidad, de consiguiente no hay ninguna dificultad para que maña a las cuatro de la mañana se verifique la traslación. En cuanto al alquiler, no es justo que paguen y está en mis atribuciones que nada paguen. Francisco Agustín Vichela. Castellón, 15 de septiembre, 1836.

Continuará...

SOR MARÍA DOLORES PÉREZ TORRES
o.s.c.



VIVENCIAS PASCUALINAS

La vivencia que hoy les voy a contar se dió en una familia devota del Santo, la cual, me la contó a mí para difundirla, poniéndola en el conocimiento de todos ustedes y como todas, para mayor gloria de San Pascual.

Se trata de una familia que tenía una hija única de 18 años, la que estaba desahuciada por los médicos y a la que le daban a lo sumo, seis meses de vida, pues se trataba de una afección pancreática galopante. La citada familia, sumida en la desesperación y ya no viendo otra salida para su hija, recurrió a San Pascual, pues tenían en él una gran fe y, un día, fueron a visitar el sepulcro del Santo. Llegados los padres y la hija a la Basílica, entraron primero a oír la Santa Misa que se celebra todos los días a las 19'00 horas. Me cuentan los padres que, en el momento de la Comunión, comulgaron los tres, pero, aquellos, esto es los padres, no se dieron cuenta de que la hija no tragaba la Sagrada Forma, sino que se la puso entre las manos y así la tuvo retenida con gran amor y delicadeza, hasta que al terminar la Eucaristía y subir a la Real Capilla, los padres, arrodillados y llorosos junto a su hija vieron con estupor como ésta la depositaba, como pegada, en la puerta del sepulcro en donde reposan los restos del Santo, y llorosa con gran desconsuelo le decía: «Aunque solamente tengo 18 años, quiero que sepas Pascual Santo, que no me postro ante tu Sepulcro para que me sanes, sino sólo, para ofrecerte esta

Hostia Consagrada a la que tú tanto adoraste. Pero para que no pueda ser profanada por nadie la consumo ante tu presencia y sí que te pido encarecidamente, de que en la hora de mi muerte, que parece no lejana, me des un poco de esa fortaleza espiritual que tú tanto emanaste y poder así alcanzar la auténtica felicidad unida al Señor y a tí, allá en el Cielo».

La cosa quedó así y padres e hija salieron de la Basílica para irse a casa.

Ya por el camino, la joven notó que algo anormal le pasaba en su interior y que al mismo tiempo notaba una sensación de bienestar que jamás había experimentado.

Se acostaron y aunque no durmieron en toda la noche, al día siguiente la hija les dijo que estaba curada y que quería ir a ver al equipo médico que la trataba.

Fueron y después de dadas las explicaciones pertinentes, le hicieron los médicos las exploraciones oportunas y parece ser que no creían lo que estaban viendo. El tumor pancreático que tenía en su cuerpo el día anterior con su correspondiente metástasis mortal, había desaparecido en apenas 24 horas.

¿Será milagro de San Pascual? Seguramente... pues los médicos que la atendieron no tendrían ningún inconveniente en testificarlo.

¡Es qué San Pascual tiene unas cosas!

CRIT DE PREGÀRIA

*Escolta Maria
la veu de tot un poble
escolta els crits amorosos
que t'aclamen fidels
proclamant als vents
que t'estimen i admiren.*

*Escolta Maria
com els ix del cor
aquests crits passionals
que et llançen les teues filles.
Són paraules d'amor en veu alta,
pregàries curtes,
oració viscuda,
sentiments que naixen en l'ànima.*

*És l'expressió popular
d'una fe profunda
d'una creença antiga
tramesa des dels braços,
per les teues filles
que també són mares.*

*És l'esclat del moment,
el gest espontani
sense vergonyes ni miraments.
És l'orgull fet crit,
el sentir en estat pur,
tot l'ésser obertament.
Emoció i devoció
que s'apleguen
per conjurar en un sol verb
l'amor en vers Déu
mitjançant Maria.*

*Escolta Mare Inmaculada
els seus precés d'intercessió,
les seues lloances
en forma de visques,
perque són la manifesta expressió
del seu sincer amor,
i a la fi la millor lletania.*

*En cada crit un graó,
en cada visca un escaló
del camí celestial.
¡Visca la Puríssima... Visca!
¡Visca la Regina del Cel... Visca!
¡Visca per sempre la Mare de Vila-real...
Visca!*



LA MÚSICA SAGRADA

«*Cantad al Señor, que la música es buena*» (Salmo 146, 1). «*Para ti es mi música, Señor*». (Sal. 100, 1).

Desde tiempos muy antiguos, Israel ha practicado el culto a Dios con ayuda de cantos acompañados de toda suerte de instrumentos, para dar nobleza y dignidad a la adoración divina.

El libro de los *Salmos* es el testimonio más fehaciente de esta remota tradición: «*Cantad al Señor*» (más de 24 veces), «*Tocad en su honor los instrumentos*» (más de 40 veces). El *Salmo 150* es muy ilustrativo a este respecto: Para honrar a Dios comparecen **voces** (coro y asamblea) e **instrumentos** en sus variados timbres, como son la *cuerda* (arpas y cítaras), el *viento* (flautas, trompas, trompetas) y la *percusión* (tambores y platillos).

Por ser un homenaje al Rey del Universo, al creador y salvador, al misericordioso, hay que cantar y tocar siempre y con destreza y habilidad: «*Tocad para nuestro Rey, ...tocad con maestría*» (Sal. 46, 7-8), «*Cantaré al Señor mientras viva, tocaré para mi Dios mientras exista*» (Sal. 104, 33), «*Cantaré eternamente las misericordias del Señor*» (Sal. 88, 2).

Ha sido ésta una costumbre inmemorial, que la Iglesia no ha dejado de cultivar a lo largo de los siglos, creando así un patrimonio musical de valor inestimable. El mismo **Concilio Vat. II**, en la constitución sobre la *Sagrada Liturgia* (SC, 112,-121), anima a conservar y cultivar con esmero el tesoro de la música sagrada por ser «*parte necesaria de la liturgia solemne*», «*por expresar con mayor delicadeza la oración*» y *porque confiere nobleza al culto «cuando los divinos oficios se celebran solemnemente con canto»*.

Fieles a esta magnífica tradición y por expreso deseo del Sr. Obispo, nuestra Basílica de San Pascual se propone cultivar la Música Sagrada con el canto coral de adultos y también de niños, con el acompañamiento de instrumentos y, por qué no, con el soporte del órgano de tubos «*cuyo sonido puede aportar un esplendor notable a las ceremonias eclesíásticas y levantar poderosamente las almas hacia Dios*» (SC 120). De esta manera, los sonidos de la belleza podrán alcanzar el trono divino como homenaje de nuestro pueblo creyente y, por su medio, de la creación entera.

NUEVOS NOMBRAMIENTOS EN LA BASÍLICA

El día 4 de octubre de 2000, en presencia del Obispo de la Diócesis, Dr. D. Juan Antonio Reig Pla, en un acto emotivo e íntimo ante la celda y el Sepulcro de San Pascual, se celebró el acto de toma de posesión de los nuevos cargos nombrados para el servicio a la Basílica y Santuario de San Pascual.

Allí se reunió un reducido grupo de fieles, junto con la Comunidad de Madres Clarisas y una representación de Padres franciscanos del Convento de Vila-real, para dar la bienvenida a los sacerdotes nombrados para asistir a la Basílica y el culto.

Los nombramientos se habían protocolizado en fecha 10 de septiembre de 2000 por el Sr. Obispo en su sede episcopal de Castellón, quedando pendiente precisamente esta ceremonia de aceptación y toma de posesión por los sacerdotes designados.

Los cargos son temporales y se extienden al período de un año, tiempo en el que se habrán de redactar los Estatutos de la Basílica de San Pascual, por medio de los cuales se regulará de forma autónoma el culto y asistencia del Santuario.

Así pues, a continuación se transcriben los nombramientos efectuados y la función encomendada a cada uno de los designados:

Rvdo. Sr. D. **SERAFÍN SORRIBES CARCELLER**, PRIOR HONORARIO DE LA BASÍLICA DE SAN PASCUAL BAYLÓN DE VILA-REAL, con la competencia de acompañar al Prelado en las celebraciones y coordinar la actividad pas-

toral de los capellanes que sirven a la Basílica.

Rvdo. Sr. D. **CÉSAR ALEJANDRO CASTILLO FLORES**, CAPELLÁN DE LA BASÍLICA DE SAN PASCUAL BAYLÓN DE VILA-REAL, con especial atención al cuidado pastoral de los fieles de la Basílica, con todas las facultades, atribuciones y obligaciones inherentes al cargo.

Rvdo. Sr. D. **MIGUEL ALEPUZ PENALBA**, CAPELLÁN-PREFECTO DE MÚSICA DE LA BASÍLICA DE SAN PASCUAL BAYLÓN DE VILA-REAL, con el encargo de formar la Escolanía de San Pascual y cultivar de manera especial el canto gregoriano y la polifonía religiosa más significativa, con todas las facultades, atribuciones y obligaciones inherentes al cargo.

Sr. D. **ANTONIO JESÚS LOSAS LATORRE**, Acólito (hoy Diácono) instituido MAESTRO DE CEREMONIAS DE LA BASÍLICA DE SAN PASCUAL BAYLÓN DE VILA-REAL, con todas las facultades, atribuciones y obligaciones inherentes al cargo.

A todos ellos, nuestro Obispo les exhortó a que, asistidos por la Gracia, cumplan con celo, diligencia, fidelidad, sabiduría y prudencia las obligaciones con las que se vinculan a la Iglesia Diocesana y Universal.

Especial sentimiento provocó la presencia de los Padres franciscanos, los cuales seguirán colaborando en el servicio de la Basílica del mismo modo como durante



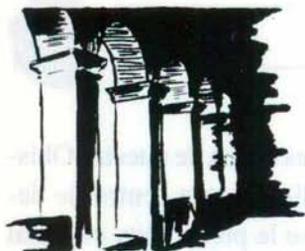
años han venido desempeñando tan diligentemente esta encomiable función. En definitiva el acto fue una ceremonia de hermanamiento entre el clero regular diocesano y los propios hermanos franciscanos, unidos bajo la intercesión de San Pascual, santo franciscano por excelencia, Patrón de nuestra ciudad, de la Diócesis y del Culto Eucarístico Universal.

No podemos evitar un breve recuerdo al Reverendo Padre Don Serafín Sorribes, nombrado Prior de la Basílica y Arcipreste de Vila-real, el cual en estas fechas se encuentra convaleciente, deseándole una rápida recuperación. Su arraigo entre nuestra comunidad católica no sólo hace acertado el nombramiento, sino que nos asegura la presencia de un sacerdote de demostrado amor por nuestro Santo.

Por otra parte, es deseo de nuestro Obispo el que la Basílica sea un centro de devoción en el que se le preste muy especial atención a la música sacra, de manera que se cree una Escolanía. No podía ser más acertada esta decisión, la cual se pone en manos del Padre Miguel Alepuz, contrastado músico que ya ha dejado huella en nuestra población con la creación de la reputada Coral Sant Jaume.

Felicitemos, por tanto, a los designados para la asistencia de nuestra Basílica y les deseamos de corazón que el desempeño de su función les colme de gracias y satisfacción, máxime en estos momentos de gran trascendencia para el Santuario de San Pascual en cuanto a los nuevos retos que se nos presentan.





A L' OMBRA DEL CLAUSTRE

FRA PASQUAL

Con este número ponemos casi punto final al verano; septiembre sirve para que Vila-real recobre la normalidad. Vuelta a casa desde masets y playas, la ciudad recobra su pulso y, con ella, la Basílica cambia un poco de visitantes.

Marchan los ocasionales, peregrinos que, aprovechando el período vacacional se acercan al Santuario y recobran su protagonismo los habituales, quienes, en este Año Jubilar y, durante toda su vida, tienen una cita permanente con el Santísimo Sacramento y con San Pascual.

Si a nivel del mundo católico, este especial Jubileo del 2000 ha suscitado gran interés entre millones de fervientes cristianos, no lo ha sido menos a nivel diocesano donde, esta Basílica, Templo Jubilar, ha ido recibiendo día a día peregrinos que, privilegiados por este don especial del perdón, acudieron en su casa, a la llamada de S.S. el Papa. Porque... ¿Qué es un Año Jubilar sino una llamada al perdón?

La confesión sacramental, la Santa Misa, el participar del banquete eucarístico y, las preces jubilares no son sino, una gracia especial concedida por quien tiene las llaves del Reino de los Cielos a cuantos voluntariamente, hemos decidido aprovechar tan fausta ocasión para reconciliarnos con Dios Nuestro Señor.

Se iniciaba este Jubileo Santo el 24 de diciembre pasado en Roma, en la Basílica de San Pedro.

Iniciábamos así todo un año de felicidades por un cumpleaños especial; Jesucristo, nuestro Salvador y Redentor del Mundo hacía 2000 años que, tomando carne en María

su Santísima Madre por la Gracia Divina, vivió con nosotros unos años y, lo más importante, cumplió la misión Redentora encomendada por el Padre.

Todavía tenemos tiempo. Será hasta la próxima Epifanía, ya en la primera semana de enero de 2001, comenzado el Siglo XXI; en estos meses que restan para acabar con tan salvífica llamada, la diócesis, de forma oficial y colectiva peregrinará a esta Basílica pascualina.

A la espera de esa fecha por decidir, todos los días son aptos en este Santuario para renovar nuestras promesas con Jesucristo, implorar el perdón del Padre y llenarnos de Espíritu Santo con las gracias del Jubileo.

Todo ello, necesariamente adornado por la caridad hacia los demás pues... ¿Cómo entender este Año Jubilar sin el ejercicio del amor a todos los hermanos en la Fe?

Máxime, quienes peregrinamos a la Basílica de San Pascual, pues, aquí, además de aprender del amor de San Pascual por el Sacramento, él nos enseña la caridad para con todos.

Ojalá que, vivificados por la gracia santificante del ejercicio Jubilar, salgamos a la calle para abrazar a quienes estimamos poco, socorrer a quien lo necesita y reconciliarnos con el enemigo pues... ¿Quién no quiere a sus padres, hermanos o amigos?

Lo grande de nuestra Fe en Jesucristo es amar a todos y, de entre ellos, a los más pobres, desvalidos, extraños y, hasta enemigos pues... ¿Quién creyendo en la salvación que nos otorga la Redención de Cristo en la Cruz, puede seguir llamando así a un hermano?

nuevos tiempos, nuevas ideas.



PORCELANOSA®



El progrés de tot un poble



CAIXA RURAL VILA-REAL